

boradores, todos menores de 20 años», comenta.

—¿Cómo lo hacías para rendir en todos esos flancos?

—Precisamente una persona me dijo que tenía que decidirme, ya que no podía seguir toda la vida dedicándome full time a ser profesional, full time a ser estudiante rabínico y full time a ser director comunitario. Entonces fui a hablar con Marshal Meyer, quien me dijo que como rabino siempre íbamos a ser juzgado con lentes de aumento, pero a la vez sentiría que estaría sirviendo al Pueblo de Israel y a D's. Luego de eso, lo conversamos con Gachi y decidimos lanzarnos a la aventura, dejamos algo que funcionaba y nos enfocamos a la carrera rabínica, justo cuando ella estaba embarazada. Tuve que terminar todas las materias en el Seminario y viajar a Israel por dos años a finalizar los estudios, cuando Yael tenía un año.

—¿Cómo fue la vida en Israel?

—Estar en Israel fue maravilloso, especialmente porque era la primera vez que me dedicaba solamente al estudio, con un énfasis en Talmud Rishonim. Allí estudiamos en tres instituciones, el Jewish Theological Seminary, la Universidad Hebrea, la sede local del Seminario Rabínico Latinoamericano, a cargo del rabino Touvia Friedman.

Luego de Israel, la familia Waingortin regresó a Argentina, para hacerse cargo de la comunidad de La Plata por dos años y medio. Pero la sugerencia del Seminario Rabínico fue buscar una institución con mayores desafíos.

Y VERÁS COMO QUIEREN EN CHILE...

El destino escogido fue Santiago de Chile y la decisión se selló en un encuentro en Buenos Aires, con el entonces presidente de la Comunidad Israelita de Santiago, Carlos Nagel.

«Recuerdo ese momento con mucho



cariño, porque ambos soñamos con nuestras visiones del futuro. Y hoy, mirando hacia atrás, pienso que en gran parte se han ido logrando algunas etapas de esos sueños. Vine a conocer la Comunidad en abril de 1988. Me gustó mucho, porque estaba todo por hacer y había gente con ganas de hacer las cosas. Ahí conocí por primera vez el dicho 'y verás como quieren en Chile al amigo cuando es forastero', asegura.

—¿Qué quiere decir que estaba todo por hacer?

—En ese momento el Círculo Israelita tenía un nombre muy prestigioso y un pasado muy glorioso, con familias que se sentían muy identificadas con la historia de la comunidad, pero faltaba articular esos deseos y el apoyo a la gente que quería hacer cosas en el directorio, con una visión que yo aprendí a tener de un país diferente. Lo retrato con una anécdota: a la sinagoga concurría muy poca gente el viernes en la noche, por lo que se me ocurrió invitar al kidush a los jóvenes que habían hecho su bar mitzvá el año anterior. Uno de los invitados fue Claudio Jodorkovsky y su padre pidió una entrevista porque sabía que ese mismo día había un bar mitzvá y pensaba que al festejado le correspondía el kidush. En fin, para mí el objetivo era que estuvieran ambos o más niños en la bimá cantando el kidush. Pero aproveché de invitar a ese papá, Sergio Jodorkovsky, a formar un grupo para gente de su edad. Ese grupo creyó en la posibilidad de un



JUNTO A SU ESPOSA GACHI DE WAINGORTIN.

LA COMUNIDAD OPINA

Jorge Ancelovici, presidente Comunidad Israelita de Santiago

«Es motivo de orgullo que un rabino de su altura nos represente»

«El Rabino Eduardo Waingortin es el pilar espiritual de la Comunidad Israelita de Santiago y su venida a Chile es el hito más importante del área de Culto de nuestra institución. Parte importante del quehacer de nuestra congregación, socios y no socios, tiene que ver con lo que hace nuestro rabino.

Personalmente, lo conocí en la sinagoga, como asistente de los servicios de shabat. El contenido y la fuerza de sus prédicas me entusiasmaron de inmediato y luego comencé a ir a sus clases en Etz Jaim, donde lo conocí en una faceta muy entretenida y de gran sabiduría. Finalmente, terminé como director, presidente de la comisión de Culto y ahora como presidente de la Comunidad.

Pero además de lo que todos en cierta forma conocemos, existe una faceta adicional del rabino Waingortin, que

guarda relación con la representación de la colectividad judía en diferentes instancias públicas. A mí me parece muy bien que tenga ese rol hacia fuera y para todos los judíos de Chile debería ser motivo de orgullo que un rabino de su altura nos represente en estas actividades, porque siempre deja muy bien establecida su posición como rabino, como judío y como miembro del ishuv.

Felicidades en estos 20 años y esperamos que nos acompañe hasta los 120».



Samuel Goffman, ex presidente Comunidad Israelita de Santiago

«Creo que es el artífice del sueño de una nueva comunidad»

«La verdad es que tuve el privilegio de participar en la selección de Eduardo cuando nuestra comunidad estaba buscando un nuevo rabino. Inmediatamente vimos en él a un ser humano que nos pareció fuera de serie, receptivo y ansioso por desarrollar sus capacidades en una comunidad con el potencial de la nuestra.

Entre sus características destaco su sencillez, sensibilidad para entender lo que necesita la comunidad, su habilidad para interpretar a los socios, su capacidad para ponerse al nivel de todos, etc.

Dar una opinión sobre su labor es algo subjetivo, porque antes que nada soy su amigo. Sobre esa base empezamos a trabajar para desarrollar de mejor manera toda el área de Culto, siempre buscando entendimientos y acuer-

dos. Pero sí quiero destacar su capacidad de entrega en el púlpito, haciendo prédicas que todos pueden entender y ayudando a aceptar las pruebas de la vida.

Creo que es el artífice del sueño de una nueva comunidad, que no es sólo espacio físico, sino un concepto religioso, cultural y social.

En suma, un privilegio tenerlo como rabino y sentirlo como amigo. Le deseo al cumplir 20 años que todas estas realizaciones se vean amplificadas en los nuevos desafíos que vienen por delante».

